

Conservadurismo y pensamiento reaccionario en Colombia: a propósito de la obra de Nicolás Gómez Dávila¹

Conservatism and reactionary thought in Colombia: a review of the work of Nicolás Gómez Dávila

Mauricio Uribe López²

EAFIT (Colombia)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6389-0966>

Luis Felipe Piedrahíta Ramírez³

Universidad de Antioquia (Colombia)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0801-4784>

Leandro Sánchez Marín⁴

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid -

Universidad de Antioquia (Colombia)

¹ Este artículo es resultado parcial del proyecto de investigación “Epistemología Política” (2023-61997), desarrollado por el Grupo de Investigación de Filosofía Política de la Universidad de Antioquia.

² (muribel4@eafit.edu.co). Profesor Titular del Área de Políticas y Desarrollo de la Escuela de Finanzas, Economía y Gobierno de la Universidad EAFIT. Mención de Honor en Ciencias Sociales y Humanidades del Premio Alejandro Ángel Escobar (2012). Autor de *La Nación Vetada: Estado, Desarrollo y Guerra Civil en Colombia* (Universidad Externado, 2013) y coeditor de *As War Ends: What Colombia Can Tell Us About the Sustainability of Peace and Transitional Justice* (Cambridge University Press, 2019). Uribe-López, M. & Jaramillo, J. (2021). Rostow y Parsons: progreso, individualización y crisis. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(1), 263-287 y Uribe-López, M. (2018). Infraestructuras de paz y estatalidad en Colombia. *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (51), 167-189.

³ (luis.piedrahita@udea.edu.co / lpiedra3@eafit.edu.co). Profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: Piedrahita-Ramírez, F. (2023). *Filosofía política de las relaciones internacionales. Un breve mapa de la discusión contemporánea*. Garzón-Rodríguez, C. (Ed.). *Cartografías del pensamiento filosófico*. Editorial Universidad de Antioquia, 293-310; Uribe-López, M. & Piedrahita-Ramírez, F. (2022). *El fin de la guerra y la sostenibilidad de la paz*. García, J. et al. (Eds.). *Estudios sobre filosofía, política y paz*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 195-208 y Piedrahita-Ramírez, F. & Restrepo-Arboleda, S. (2022). El humanitarismo va a la guerra. Tensiones entre violencias, derechos humanos y humanismo militar en la posguerra fría. *Co-herencia*, 19(36), 39-69.

⁴ (cristiansanchez@elpoli.edu.co / lsanchezm@eafit.edu.co). Profesor de la Facultad de Ciencias Básicas, Sociales y Humanas del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y profesor de cátedra de la Escuela de Finanzas, Economía y Gobierno de la Universidad EAFIT. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: Sánchez, L., (en prensa). Una aproximación al concepto de justicia en G.W.F. Hegel. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*; Sánchez, L. (2022). Michel Foucault y Gilles Deleuze. Sobre la imagen, el poder y la resistencia. *Perseitas*, 10, 379-398 y Sánchez, L. (2019). *Un difícil proceso de la subjetividad ante el daño*. Molina, L. & Ramírez, L. (Eds.). *Qué hacer ante el daño que produce la violencia. Reflexiones sobre el mal moral, el resentimiento, la memoria y el perdón*. Editorial Universidad de Antioquia, 81-98.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6837-1081>

Recibido: 11-06-2023

Aceptado: 09-07-2023

Resumen

El auge de los populismos de extrema derecha en el último tiempo amerita una indagación acerca de las características de la ideología reaccionaria. Una forma de aproximarse a esta es a través del pensamiento de sus principales autores. Nicolás Gómez Dávila es el mejor representante del pensamiento reaccionario en la filosofía latinoamericana, de modo que, a partir del análisis de algunos de sus escritos y siguiendo la propuesta de Richard Shorten para identificar lo reaccionario con base en tres pilares retóricos: decadencia (*logos*), conspiración (*ethos*) e indignación (*pathos*), este artículo enfatiza algunas características propias de la ideología reaccionaria que la distinguen del conservadurismo, ilustrando esas diferencias con la retórica de algunos líderes reaccionarios que antecedieron a Nicolás Gómez Dávila en la Colombia del siglo XX.

Palabras-clave: Ideología reaccionaria, conservadurismo, Nicolás Gómez Dávila, ideología conservadora en Colombia.

Abstract

The recent political upheavals caused by the far-Right populisms deserve a close examination of the main traits of reactionary ideology. Studying the thought of reactionary writers is a suitable way to understand this ideology. Nicolás Gómez Dávila is considered the most important reactionary thinker in the Latin-American philosophy milieu. Scrutinizing some of his writings through the lenses of Richard Shorten's proposal, id est, using three rhetorical pillars: decadency (*logos*), conspiracy (*ethos*) and indignation (*pathos*), this article emphasizes some of the reactionary ideology's characteristics which, in turn, tell us about the differences between reaction and conservatism. Those differences are exemplified by the rhetoric of some reactionary leaders who predate Nicolás Gómez Dávila in the twenty-century Colombia.

Keywords: Reactionary Ideology, conservatism, Nicolás Gómez Dávila, conservative ideology in Colombia.

—*Al reaccionario nunca lo juzgan por lo que dice, sino por lo que suponen que dijo (Nuevos escolios, II, 212)*

Introducción

El auge de los populismos de extrema derecha en Europa y América Latina ha reavivado la discusión sobre el contenido político de los líderes y partidos que copan buena parte del espectro político en los últimos años. ¿Conservadurismo? ¿Neofascismo? ¿Nueva derecha neopopulista? Son varias las caracterizaciones ideológicas que intentan dar cuenta de un movimiento de reacción simultánea a las políticas neoliberales y a las apuestas socialdemócratas convencionales del centro y la centroizquierda (Mudde, 2021). Hay quienes, como Corey Robin (2019), afirman que hay una mentalidad reaccionaria detrás del auge de los nuevos radicalismos de derecha. Sin embargo, concebimos que la crisis ideológica del presente requiere una revisión de los fundamentos tradicionales de la familia de pensamiento conservador, en la que cabe distinguir el conservadurismo clásico de la nueva derecha y de la mentalidad reaccionaria.

Estas confusiones o imprecisiones no son nuevas cuando miramos el pensamiento político colombiano. Ya desde mediados del siglo XX se advertía una escisión en el seno del conservadurismo, estuviese instrumentalizado en plataformas programáticas partidistas o no. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la atípica, original y aguda figura de Nicolás Gómez Dávila, tal vez el mejor representante del pensamiento reaccionario en la filosofía latinoamericana.

Este artículo se propone esbozar la figura y obra gomezdaviliana a la luz de los enfoques contemporáneos de análisis ideológico del pensamiento reaccionario, para contrastar los matices y diferencias de este con el conservadurismo tradicional. Sugerimos, a partir de un contraste entre conservadores y reaccionarios en la Colombia del siglo XX, que mientras los primeros privilegian la familiaridad con el presente y la prudencia racional, los segundos rechazan vivir en el presente y apuestan por una retórica con la cual denuncian a este como decadencia, a la política democrática como conspiración y a la vida burguesa como motivo de indignación.

Sin embargo, también es posible hallar al interior de lo reaccionario a su vez una escisión: por un lado, hay una postura que, orientada a la acción podría caer en la misma trampa en la que caen los pensadores racionalistas con respecto a la política: concebirla como una empresa de resolución de problemas al modo de un ingeniero. El reaccionario que agita las aguas para remodelar el presente en función de un pasado glorioso o que convierte un paraíso perdido en modelo de sociedad, corre el riesgo de parecerse al racionalista moderno,

solo que sustituye la causa del futuro por la del pasado. En cambio, por el otro lado está el “reaccionario auténtico”, aquel que como Gómez Dávila opta por la conversación íntima en lugar de la plaza pública, aquel que “escapa a la huella de la historia porque persigue en la selva humana la huella de pasos divinos” (Gómez Dávila, 1995: 19)⁵

Un reaccionario auténtico en Bogotá

Nicolás Gómez Dávila (1913-1994) fue un bogotano heredero de dos familias poseedoras de un patrimonio considerable que le permitió “vivir con lucidez una vida sencilla, callada, discreta, entre libros inteligentes, amando a unos pocos seres” (*Escolios I*: 253).⁶ Ajeno al frenesí progresista renunció a seguir la disposición adquisitiva de la vida burguesa. Estudió en París en un colegio benedictino. Sin embargo, problemas pulmonares lo obligaron a continuar su formación con profesores particulares. Fue educado para dedicarse a la vida del espíritu (Mejía Mosquera, 2023). No recibió una educación universitaria formal, pero ayudó a fundar con Mario Laserna la Universidad de los Andes quien se refirió a él así:

Escuchando a ‘Colacho’, quienes fuimos sus contertulios, aprendimos mucho, muchísimo. No solo por el contenido sino por el lenguaje en que hacía sus comentarios, despertaba capacidades adormiladas en sus interlocutores. Todo bajo el supuesto de que las ideas aparecen, no tanto como una consecuencia de un trámite lógico, sino de un acto creativo de la mente mediante un proceso de comprensión debidamente estimulado por un lenguaje adecuado (Laserna, 2001: 11).

⁵ En esta misma línea, Gómez Dávila ofrece algunos motivos para pensar que el reaccionario auténtico es contra sistemático o por lo menos a-sistemático: “Nada más lamentable que un reaccionario con recetas, y salvo el reaccionario, hoy sólo encontramos candidatos a administradores de la sociedad moderna” (*Escolios I*: 173). Comparando incluso al hombre como animal racional con un inventor de recetas para mantener un continuum de animalidad: “El hombre, hasta ayer, no merecía que lo llamasen animal racional. La definición fue inexacta mientras inventaba, de preferencia, actitudes religiosas y comportamientos éticos, tareas estéticas y meditaciones filosóficas. Hoy, en cambio, el hombre se limita a ser animal racional, es decir: inventor de recetas prácticas al servicio de su animalidad (*Escolios I*: 476).

⁶ Desde 1977 Nicolás Gómez Dávila empezó a publicar sus escolios. Primero: “Escolios a un texto implícito” que incluye tomos I y II, luego: “Nuevos escolios a un texto implícito (1986) que también incluye tomos I y II, y, finalmente, “Sucesivos escolios a un texto implícito” (1992). Un escolio es un comentario breve a un texto principal, un texto explícito. En los escolios de Gómez Dávila ese texto principal no es explícito sino implícito. No es clara la naturaleza de ese “texto implícito”. Para simplificar la citación de los escolios en el cuerpo del artículo, escritos como aforismos, aunque el propio Gómez Dávila no los define como tal sino como “toques cromáticos de una composición *pointilliste*”, usaremos simplemente: *Escolios I*, *Escolios II*, *Nuevos Escolios I*, *Nuevos Escolios II* o *Sucesivos*, según el caso.

A partir de 1949 pasa la mayor parte del tiempo en su biblioteca. Su obra no es el reflejo de su contexto social o cultural sino de un diálogo, al interior de su propia mente, con los clásicos de la filosofía y la literatura. Consideraba que no había que dedicar mucho tiempo a la lectura de autores contemporáneos. La biblioteca de Gómez Dávila, que se estima llegó a tener aproximadamente 30.000 libros, fue uno de los espacios vitales más concurrido por él para el encuentro con grandes clásicos de la literatura universal y para el alimento y desarrollo del deseo feroz por aprender y pensar por cuenta propia apoyado en las ideas más destacadas y potentes de la historia mundial. Este acceso intenso a las ideas a través de los libros, marca sin duda la vida de un lector agudo y persistente, de un permanentemente renovado interés por el desarrollo de la inteligencia y por el estímulo constante del pensamiento. El Gómez Dávila lector tiene mucho que ver con el Gómez Dávila escritor, con aquel que aparece en medio de un mundo donde la urgencia de la transparencia se encuentra en pugna con la precariedad de una época que deja todo en manos del progreso y que confía ciegamente en el impulso de la necesidad histórica como justificación de la existencia humana.

Desde la historia de la antigüedad griega hasta la de las revoluciones modernas, Gómez Dávila reparó en la comprensión de todo aquello que luego fue moldeando su pensamiento y que sería traducido en esos fragmentos reaccionarios que hoy podemos consultar para dialogar con él en su ausencia. Este motivo de la lectura y el encuentro con la biblioteca, han sido retratados de muchas formas; Borges lo definió como algo paradisíaco, Yourcenar no deja de reiterar la importancia de las lecturas en voz alta con su padre, las cuales acompañaron sus primeros encuentros con los libros de la biblioteca, y Proust (2017) señaló que para él no han existido “días más plenamente vividos (...) que aquellos que pasamos con uno de nuestros libros preferidos” (59). De todos los relatos sobre la experiencia de la lectura, tal vez el de Maurice Blanchot se acerca de manera más prudente, y a la vez contundente, a la consideración sobre la obra implícita que nos ha legado Gómez Dávila. Blanchot sugiere la posibilidad de la ausencia de la obra que peligrosamente permanece en una “biblioteca universal”, que se hace implícita ante la evidencia del discurso:

Sin duda, el libro está allí; no sólo su realidad de papel y de imprenta, sino también su naturaleza de libro, ese tejido de significaciones estables, esa afirmación que debe a un lenguaje preestablecido, ese recinto que forma en torno de él la comunidad de todos los lectores, entre los que ya me encuentro, yo que aún no lo leí; y este recinto es también el de todos los libros que, como ángeles de alas entrelazadas, velan estrechamente sobre ese volumen desconocido, porque un solo libro en peligro abre una brecha peligrosa en la biblioteca universal. El libro, pues, está allí; pero la obra aún está oculta, tal vez radicalmente ausente, en todo caso disimulada, oscurecida por la evidencia del libro, detrás de la cual espera la decisión liberadora (Blanchot, 2002: 174).

Gómez Dávila nos entrega de cierta manera la inquietud por las formas en las cuales el mundo deviene decadente, y, para marcar una diferencia con lo que dice Blanchot en la cita anterior, no ofrece ninguna garantía liberadora a través de decisiones, ni personales ni conjuntas, ni inmediatas ni reflexionadas; todo lo que ofrece su obra somete la razón a un ejercicio de alta exigencia intelectual, con cierto goce estético, pero también con la angustia de la comprensión que no llega, de la permanente búsqueda del sentido a través de comentarios detonadores para la conciencia lectora de quienes nos acercamos a su obra.

La ideología reaccionaria como retórica: la propuesta de Richard Shorten

¿Pensamiento reaccionario? ¿ideología reaccionaria? ¿sensibilidad reaccionaria? Ciertamente, lo reaccionario es una categoría elusiva que a menudo se confunde con otras formas de pensamiento antimodernas, antiliberales y contrarrevolucionarias. En cualquier caso, no existe “teoría” o “escuela” propiamente dichas de pensamiento reaccionario dadas la falta de sistematicidad y la dispersión de la obra de autores reaccionarios como Joseph de Maistre, Louis de Bonald o Donoso Cortés (Cuervo, 2023; De Mora, 2014). Sin embargo, un juicio similar podría ser aplicado a otras ideologías políticas. Quizá no haya una “teoría” reaccionaria como tal, pero sí que existe una ideología reaccionaria.

Tras evaluar si los aspectos de la ideología reaccionaria pueden ser captados mediante una lectura “disposicional” u orientada al carácter o personalidad de los reaccionarios, como en *La personalidad autoritaria* de Theodor Adorno, el cual vincula directamente a los reaccionarios con una personalidad fascista y prejuiciosa, Richard Shorten (2022), profesor de Teoría Política en la Universidad de Birmingham, concluye que atribuir a los reaccionarios una disposición psicológica autoritaria (al nacer o formada en su temprana infancia), ignora la diversidad de factores de socialización que contribuyen al proceso de formación de diversas creencias ideológicas, no solo las reaccionarias.

Shorten también considera la posibilidad de aproximarse a la ideología reaccionaria en términos sociológicos como en los trabajos de Corey Robin o en la interpretación populista de la reacción. En Robin, la unidad de análisis no es individual sino grupal y la variable a considerar pasa de la personalidad a los intereses. Aunque Shorten señala que Robin afirma que la reacción no es un mero reflejo, lo cierto, según el profesor de Birmingham, es que el autor de las dos ediciones de *La mente reaccionaria* al asegurar que las clases superiores resisten el ascenso de las subordinadas, “sepulta las percepciones sociales tras

los mecanismos del marxismo clásico” (Robin, 2017: 8), de modo que, asumir la ideología como la expresión mecánica de los intereses de los grupos desconoce que las creencias reaccionarias puedan llegar a ser convicciones genuinas.

Adicionalmente, aunque Robin reconoce que la derecha con frecuencia goza del apoyo de las clases subordinadas, se desliza hacia el concepto de la falsa conciencia. No obstante, una cosa es adherir a los supuestos materialistas cuando se supone que los subordinados ignoran sus intereses y otra, muy diferente, cuando esos intereses resultan desafiados de plano. Para Shorten, ni el enfoque materialista de Robin ni el enfoque posmarxista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sobre la construcción discursiva de identidades políticas más allá de los intereses socioeconómicos (populismo), logran una indagación adecuada de la formación de creencias reaccionarias en diferentes grupos sociales. Mientras Robin enfatiza demasiado los intereses de clase o de grupo, el populismo enfatiza demasiado –según Shorten– la cohesión sobre la base de una experiencia cultural común.

La tercera alternativa para la lectura de la ideología reaccionaria es la conceptual, es decir, a partir de la identificación de valores filosófico-políticos. Esta opción –a diferencia de la sociológica– reconoce el mérito propio de las convicciones reaccionarias con independencia de si se trata de líderes o seguidores. Como ejemplo de este enfoque, Shorten identifica *Against the Modern World* de Peter King, el cual define lo reaccionario en términos negativos como malestar con el mundo moderno, pero sin ofrecer un contenido específico de la categoría en sus propios términos. En *The Antimodern Condition* del mismo King, este –nos cuenta Shorten– sucumbe a cierto lirismo en busca de un conjunto de términos relativos al pensamiento reaccionario, en lugar de ofrecer una definición autorreferenciada. Sin embargo, el fracaso de King es en cierto modo inevitable en la medida en que la categoría en sí está “irremediabilmente desordenada”:

Algunos reaccionarios son absolutistas resueltos: encuentran la presencia del ‘bien’ y el ‘mal’ en el mundo, mientras otros se inclinan al relativismo buscando la verdad en los asuntos locales (...) Algunos son defensores de la alta cultura mientras que otros se declaran ignorantes (...) Algunos encuentran fallas en la política y la sociedad prevaletentes por cuenta del pecado original mientras otros son seculares y pueden argumentar a favor de desterrar las religiones (o algunas) de la esfera pública (...) Algunos glorifican la acción y respaldan una concepción heroica de la virtud mientras que otros elogian la soledad y el retiro (Shorten, 2022: 13).

Ante el fracaso de los tres enfoques (disposicional, sociológico y conceptual) para dar apropiada cuenta de la ideología reaccionaria, Shorten propone un enfoque basado en tres principios estructurales de la retórica: *logos*,

ethos y *pathos*. Este autor redefine esos principios como “pilares” a los que corresponden designadores que dan cuenta de tres modos genéricos de recursos retóricos, los cuales, se desprenden intuitivamente del gran tema de la Historia. Esos designadores son: decadencia (*logos*), conspiración (*ethos*) e indignación (*pathos*)⁷.

Gómez Dávila a la luz de la retórica reaccionaria

Ciertamente, en términos conceptuales, Nicolás Gómez Dávila corresponde a aquellos reaccionarios que encuentran la presencia del “bien” y del “mal” en el mundo, defienden la alta cultura, son profundamente religiosos y prefieren el aislamiento y el retiro a la acción. No obstante, una mejor manera de aproximarse a la ideología reaccionaria de este notable escritor bogotano consiste en seguir el enfoque retórico propuesto por Richard Shorten.

“La angustia ante el ocaso de la civilización –afirmaba Nicolás Gómez Dávila en uno de sus escolios– es aflicción reaccionaria” (*Escolios I*: 160). En efecto, como ya vimos, Shorten (2022) identifica la “decadencia” como uno de los tres pilares de la retórica reaccionaria. La decadencia corresponde al *logos* reaccionario, a los argumentos y a las narrativas usadas para persuadir. Los reaccionarios consideran que la historia debería fluir del pasado hacia el presente. Sin embargo, acusan un presente malhadado. Ese estado de cosas constituye el motivo fundamental de los señalamientos que hacen los reaccionarios en contra de aquellos a quienes consideran responsables del declive.

La apocalíptica expresión “ocaso de la civilización” aleja indudablemente a los reaccionarios de los conservadores. Es la misma queja de Oswald Spengler: “¿Qué le vamos a hacer, si hemos venido al mundo en el ocaso de la civilización y no en el mediodía de la cultura, en la época de Fidias o de Mozart?” (Spengler, [1966] 1918: 51). Ese malestar radical con el presente es ajeno a la actitud conservadora:⁸ “¿Cómo puede uno, entonces, ser un

⁷ Seguimos el trabajo de Shorten, que a su vez renueva la interpretación de la retórica reaccionaria desarrollada por Albert Hirschman en su polémica obra tardía (2020). Para revisar el desarrollo de una teoría de la ideología reaccionaria basada en un enfoque retórico, véase Shorten (2015), quien actualiza la tríada esbozada por Hirschman en términos de perversidad, futilidad y riesgo. Para el profesor británico, la agudeza del planteamiento de Hirschman se ve menguada porque no logra distinguir la especificidad del pensamiento reaccionario frente a la amplia familia del conservadurismo. Creemos que algo similar sucede con la obra de Corey Robin, aunque este último siga un enfoque distinto.

⁸ Para Roger Scruton (1980) el conservadurismo corresponde más a una actitud que al discurso o a las políticas promovidas por algún partido político en particular. De hecho, para él, las políticas del Partido Conservador en el Reino Unido adherían, con Margaret Thatcher, a un programa de reformas basadas en el “internacionalismo económico” y “la economía del libre mercado” a las que alguna vez los conservadores se habían opuesto ardientemente (15). Sin embargo, la cuestión no era haber sustituido algún dogma anterior por el de la prioridad de las libertades individuales en el mercado. El Partido Conservador se distanciaba, con Thatcher, del conservadurismo no por faltar a una doctrina sino por perder de vista que lo que define a este no son principios o valores abstractos sino el sentido

conservador si no hay nada que conservar excepto ruinas?” (Scruton, 1980: 21).

No podría desarrollarse un sentido de pertenencia a un orden social si no hay familiaridad alguna con este: “No pertenezco a un mundo que perece. Prolongo y transmito una verdad que no muere” (*Escolios II*: 500) El reaccionario declara no solo su ausencia de familiaridad sino su aversión hacia el presente y su idolatría por el pasado, tal y como lo hace Gómez Dávila: “El ideal del reaccionario no es una sociedad paradisíaca. Es una sociedad semejante a la que existió en los trechos pacíficos de la vieja sociedad europea, de la *Alteuropa*,⁹ antes de la catástrofe demográfica, industrial y democrática” (*Sucesivos*: 152). Lo que un conservador estima no es un pasado remoto sino la herencia que el presente ha recibido del pasado. Sin embargo, para Gómez Dávila “el pasado parece no haber dejado herederos” (2002 [1986]: 349). Mientras un conservador como Oakeshott se decanta por la gratitud, reaccionarios como Spengler y Gómez Dávila lo hacen por el rechazo a una modernidad que juzgan decadente: “Cuando termine su ‘ascenso’, la humanidad encontrará al tedio esperándola sentado en la más alta cima” (*Sucesivos*: 35). De modo que: “La máquina moderna es más compleja cada día, y el hombre moderno cada día más elemental” (*Sucesivos*: 46).

Los otros dos pilares de la retórica reaccionaria que nos quedan son la conspiración y la indignación. La conspiración corresponde al *ethos* de la reacción en términos del carácter que se revela en el discurso del reaccionario, el cual, está representado por dos atributos: el primero, la capacidad del orador para identificar las fuentes y los responsables del “mal”; el segundo, derivado del primero, el papel de denunciante que logra atribuirse el orador (o el escritor) construyendo así una relación particular entre la conspiración y su propia voz.

Gómez Dávila asume, desde lo que Mejía Mosquera (2023) llama: “una franca defensa del privilegio”, el rol de transmitir una verdad, esta es, que “la humanidad cayó en la historia moderna como un animal en una trampa” (*Escolios II*: 471). Las transformaciones demográficas, democráticas e industriales que desembocaron en el mundo moderno emboscaron a la humanidad para abrirle las puertas a sus tres mayores enemigos: el demonio, el estado y la técnica. El demonio –afirma Volpi (2002)– “porque es la perversión de la trascendencia, el estado porque entre más crece más disminuye al individuo y la técnica por ser una permanente tentación de lo posible” (488, 489). Gómez Dávila (1995)

de pertenencia a un orden social específico, un sentimiento que ubica a las personas en la corriente de cierta vida en común. Así las cosas, libertad no es una condición previa del orden social; es su consecuencia. Michel Oakeshott ([1962] 2000) asume también que el conservadurismo es una actitud, una disposición: “Mi tema no es un credo ni una doctrina, sino una disposición. Ser conservador es estar dispuesto a pensar y comportarse de ciertas maneras; es preferir ciertas clases de conducta y ciertas condiciones de las circunstancias humanas a otras; es estar dispuesto a hacer ciertas clases de elecciones” (376).

⁹ La vieja Europa, aquella anterior a la industrialización.

condena la confianza de los progresistas en la voluntad humana, la cual, ignora el hecho de que la historia “no es sino aventura temporal entre el hombre y lo que lo trasciende” (19).¹⁰

El tercer pilar, la indignación, corresponde al *pathos* de la retórica reaccionaria, es decir, a la operación mediante la cual la audiencia es involucrada en el estado de ánimo del discurso. Según Shorten (2022) esa operación retórica no apela a un “nosotros” establecido, sino a uno que se construye en la riqueza del discurso dadas las particulares características de la emoción de la indignación: no es exactamente lo mismo que la ira ni que el resentimiento. La indignación, en cambio, va de la mano con cierto tipo de autocompasión capaz de despertar la reacción al mantener su objeto de atención como “una preocupación pública creíble” (Shorten, 2022: 24). Sin embargo, en Gómez Dávila esa indignación asume más la forma de cierta conciencia de la dignidad de la derrota que de autocompasión¹¹: “El reaccionario, hoy, es meramente un pasajero que naufraga con dignidad” (*Escolios I*, 449). Al naufragar en la historia humana, el reaccionario se levanta –no sin dejar de testimoniar su asco– gracias a su conexión con lo divino y lo trascendente: “El reaccionario escapa a la servidumbre de la historia porque persigue en la selva humana la huella de pasos divinos”. Y añade: “el reaccionario no es el soñador nostálgico de pasados abolidos, sino el cazador de sombras sagradas sobre las colinas eternas” (Gómez Dávila, 1995: 19).

En Gómez Dávila es posible encontrar “el nosotros” que la operación retórica de la indignación supone. Según Mejía Mosquera (2023), Gómez Dávila crea una figura, un personaje conceptual que asume el pensamiento reaccionario. También acude a un “nosotros implícito” refiriéndose a los reaccionarios usando la primera persona del plural.

Reaccionarios y conservadores en Colombia: encuentros y desencuentros

La ideología reaccionaria es bastante más que un simple término de una relación dual en la que se opone a progresismo o a modernismo. De hecho, sus encuentros y desencuentros con el conservadurismo dan cuenta de matices y complejidades al interior de lo reaccionario que reflejan, no solo su carácter elusivo, sino también la pluralidad de sus manifestaciones, con lo cual, ganamos

¹⁰ Sobre los peligros de la técnica y el exceso de confianza en el progreso generado a partir de ella, podemos encontrar en Carl Schmitt algunas consideraciones que lo acercan a los planteamientos de Volpi y Gómez Dávila, en especial en su crítica del pensamiento voluntarista a través de su “Ensayo histórico-filosófico”, titulado *Los Buribunkos* (Schmitt, 2022).

¹¹ Mejía Mosquera (2023) advierte que, desde la defensa de su espacio de privilegio, Gómez Dávila desarrolló una antropología basada en la idea de fracaso y de una política de la derrota.

una mayor comprensión de las actitudes y comportamientos políticos que con esquema rígido y binario. En el caso de la ideología reaccionaria, la aplicación de recursos retóricos como los gomezdavilianos permite también hallar lo que separa al reaccionario del conservador.

El conservadurismo suele caracterizarse como una agenda programática o una macro-ideología auténticamente moderna (Eccleshall, 2012), que dialoga críticamente con el liberalismo, pero no controvierte radicalmente algunos de sus principios más caros. En el caso colombiano, el conservadurismo ha construido sus bases teóricas y programáticas sobre una constante tensión entre un ala antimoderna, ultramontana y contrarrevolucionaria, frente a una versión matizada, constitucionalista, que defiende derechos y libertades de una manera restrictiva, pero no es en ningún caso autoritaria. Aquí resuenan ecos de la tensión entre el conservadurismo modernista burkeano y el tradicionalismo realista de Bonald, De Maistre y Donoso Cortés (De Mora, 2014), estos últimos referentes imprescindibles del conservadurismo más radical y derechista, encarnado por Miguel Antonio Caro a finales del siglo XIX, y por los Leopardos en las primeras décadas del siglo XX, como veremos más adelante.

“Si los conservadores tienden a ponerse de acuerdo en lo que rechazan, están menos unidos cuando de lo que se trata es de definir aquello que suscriben”, afirma Noël O’Sullivan (2013: 163). Su ambivalencia tiene que ver con la posibilidad de manifestar rechazo e indignación frente a las conquistas ilustradas y el tipo de sociedad creada por las revoluciones, especialmente los cambios suscitados por la industrialización y urbanización, que trastocan un orden moral y social deseado, fuertemente marcado por la compleja dialéctica secularización-civilización. El Partido Conservador colombiano surge como una reacción ante el progresismo y el utopismo de algunos liberales radicales, sin renegar de la herencia constitucionalista ilustrada e independentista, ni del parlamentarismo anglosajón (Pérez Zapata, 2021). De allí que se asuma que el debate ideológico bipartidista no signifique escisión alguna con un liberalismo genérico de base, sino un combate frente al riesgo del radicalismo socialista y anarquista.

La facción antiliberal, antihumanista y profundamente religiosa del conservadurismo se emparenta con la retórica y el estilo reaccionarios. Aunque en el caso colombiano se adopte el tono de un programa político y educativo concreto, que defiende el catolicismo¹² clerical y la doctrina pontificia, el hispanismo como antípoda del atlantismo anglosajón en cuanto fundamento de la civilización occidental, el rechazo de la ética protestante y del mercantilismo

¹² El catolicismo mantiene una presencia recurrente en los escolios gomezdavilianos. Su teología política apunta en muchas direcciones, pero no resulta descabellado pensar que hay allí una reacción a la defensa del tradicionalismo católico presente en algunos hispanistas y en conservadores radicales colombianos, que denuncian la deriva democrático-burguesa de quienes afirmándose conservadores sucumben a la mentalidad secular. “—El catolicismo es el antro de la reacción” (*Nuevos I*: 121).

de una nueva élite urbana, así como de la defensa abstracta que el liberalismo hace de la democracia, parece claro que la reacción sólo triunfó en pequeños círculos disidentes o en figuras marginales que no tuvieron el impacto de un Miguel Antonio Caro en las últimas dos décadas del siglo XIX.

En el siglo XX, en el contexto de la discusión ideológica y doctrinaria, a pesar de llevar una vida “sencilla, callada, discreta, entre libros inteligentes, amando a unos pocos seres”, en sus convicciones reaccionarias Nicolás Gómez Dávila no estaba solo. En Colombia ha existido un abigarrado conjunto de autores y líderes reaccionarios desde la Independencia (Cuervo y Jaramillo, 2023). En la pluma y la oratoria de algunos de ellos, en particular la de los Leopardos y la de Gilberto Alzate Avendaño, es posible identificar muy claramente los tres pilares de la retórica reaccionaria: decadencia, conspiración e indignación. Su discurso también ejemplifica notables diferencias entre lo reaccionario y lo conservador que arrojan algunas luces adicionales sobre el pensamiento de Gómez Dávila.

Los Leopardos fue un grupo de intelectuales y líderes políticos vinculados a la extrema derecha del Partido Conservador. Ellos ejercieron una importante influencia en la prensa y en la política colombiana, especialmente en las décadas de 1920 y 1930. Al grupo pertenecían Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Eliseo Arango y Joaquín Fidalgo Hermida. Camacho los describía en los siguientes términos: “cinco mozos locuaces, de ambición, que leíamos pensamiento tradicionalista, católico y reaccionario. Los padres de la Iglesia y los mantenedores de la monarquía eran los predilectos. Fuimos así labrando un concepto autocrítico y fuerte de la política” (citado por Pérez Silva, 2000: 6).

El libro *No hay enemigos a la derecha* publicado en 1937 por Silvio Villegas, es la obra más representativa del grupo. Allí queda claro que su referencia intelectual más destacada era Charles Maurras, líder de la Acción Francesa: una organización contraria a todo vestigio de la Revolución Francesa, monárquica y tradicionalista:

Carlos Maurras es incuestionablemente la primera figura literaria de Europa, un humanista que domina su época con el propio señorío que Tomás Moro, Luis Vives, o Desiderio Erasmo la suya. Su prestigio literario nadie lo discute en Francia. Anatole France sentía por él una devoción irresistible. Un día un joven desconocido, sin recursos, llegó a París, de la ardiente tierra solar de Provenza, patria de Alfonso Daudet y de Mistral. En treinta y cinco años de labor intelectual continua ha creado una escuela política destinada a ejercer una influencia decisiva en todo el siglo veinte. Maurras es la cantera donde se nutren todos los movimientos contrarrevolucionarios de nuestro tiempo (Villegas, 1937: 34).

Mientras Silvio Villegas declaraba que no había enemigos a la derecha,

Gilberto Alzate Avendaño (1910-1960) anunciaba: “la revolución está a la derecha”. Alzate fue un notable abogado y político reaccionario que a fines de la década de 1930 lideró una efímera disidencia conformada por los conservadores más extremistas: la Acción Nacionalista Popular:

Amos partidos históricos¹³ son versiones distintas del mismo liberalismo doctrinal. Ellos se aferran desesperadamente a formas doctrinales caducas. También las izquierdas vocingleras alojan su demagogia dentro del mismo marco. Solamente nuestro movimiento asume una actitud revolucionaria, al plantear radicalmente el tránsito de un estado a otro, del sistema liberal al régimen corporativo. Con nosotros, la revolución está a la derecha” (Alzate Avendaño, 1939 [2007]: 537).

Alzate y los Leopardos abrazaron la narrativa general de la decadencia de Oswald Spengler y creyeron reconocer, en las reformas de la república liberal de la segunda mitad de la década de 1930, sus manifestaciones domésticas. También veían en la república liberal el elemento conspirativo asociado a “reformas ateas” motivadas por lo que consideraban como un conjunto de oscuras intenciones masonas. Y la indignación era alentada con denuncias extravagantes como señalar que el objetivo de las reformas liberales tenía como propósito convertir a las hermanas de los colombianos en prostitutas (Henderson, 2001: 232).

Alzate y los Leopardos estaban aún más a la derecha de Laureano Gómez, quien llegó a la presidencia de Colombia en 1950 y en 1953 fue derrocado por el general Gustavo Rojas Pinilla, en un golpe que el propio Alzate ayudó a orquestar. Gómez era un conservador de orientación falangista que, no obstante, rechazaba a Mussolini como un asesino que “hunde furtivamente su daga en víctimas indefensas” (Henderson, 2000: 199) y a Hitler como el representante de un salvaje cientificismo anticatólico. En 1932, Gómez recalcó su distancia con respecto a los Leopardos en los siguientes términos:

El genuino conservador es enemigo de la barbarie... abomina la dictadura, repudia la violencia y las vías de hecho y se hace servidor de la ley... execra el absolutismo, con cualquier título que sea ejercido. Y se reposa en las leyes como base de una sociedad de hombres dignos y no temblorosos idiotas (Citado por Ayala Diago, 2007: 144).

Aquilino Villegas Hoyos, notable líder conservador de la primera mitad del siglo XX, político, poeta y empresario, pone en evidencia la enorme brecha existente entre lo reaccionario y lo conservador al rechazar de plano y con elocuencia la retórica extremista de los Leopardos:

Vengo leyendo, ya con demasiada frecuencia, en las páginas de La Patria, y en la

¹³ Se refiere al Partido Conservador y al Partido Liberal

página editorial, artículos absolutamente contrarios a la doctrina conservadora, en favor del fascismo, en contra de la democracia, en favor de la dictadura, así como suena, en contra de la libertad, así como suena, en favor de una autoridad ilimitada (*sic*), en contra de los derechos del hombre y del ciudadano, así como está escrito. Y lo peor de todo es que aquellos escritos están firmados por mozos inteligentes... Ellos, dentro de su conciencia, saben que no son conservadores, pero están a nuestro lado viviendo de nuestra vida y royendo nuestra doctrina como un gusano interno (Aquilino Villegas citado por Ayala Diago, 2007: 227).

La crítica de Aquilino Villegas a los Leopardos viaja en el tiempo para alcanzar también a Nicolás Gómez Dávila quien, en efecto, escribe de manera pertinaz en contra de la democracia y los derechos del hombre y del ciudadano. Gómez Dávila coincidiría plenamente con Gilberto Alzate Avendaño cuando este, al declarar en proceso judicial, señaló: “lo que más temo en el mundo del santo temor de Dios es convertirme en un burgués satisfecho”.¹⁴ En la oratoria y en los textos tanto de los Leopardos como de Alzate Avendaño están presentes la decadencia, la conspiración y la indignación. También, como ya señalamos, esos tres elementos retóricos hacen presencia en la obra de Gómez Dávila. Es evidente que ninguno de ellos podría ser catalogado realmente como conservador, sobre todo si tenemos en cuenta que un conservador tiene “una propensión a usar y disfrutar lo que se encuentra disponible en lugar de desear o buscar otra cosa” y su actitud “puede dar a luz una gratitud apropiada por lo que está disponible, y en consecuencia el reconocimiento de un regalo o una herencia del pasado; pero no es una mera idolatría de lo pasado que ya no está” (Oakeshott, [1962] 2000: 376).

Mientras el conservador valora una relación de familiaridad con el presente: “El reaccionario no se vuelve conservador sino en las épocas que guardan algo digno de ser conservado” (*Escolios II*: 52). Sin embargo, hay una diferencia importante entre el talante reaccionario de los Leopardos y Gilberto Alzate y el de Nicolás Gómez Dávila: la actitud frente a la acción política. En Nicolás Gómez Dávila habita una conciencia moral reaccionaria asociada a lo que Mejía Mosquera (2023) denomina “una política de la derrota”. De ahí que Gómez Dávila no incursione en la acción política para promover una “revolución a la derecha”: “Sabido que no puede ganar, el reaccionario no tiene ganas de mentir” (*Escolios II*: 70).

En su desconfianza sin costuras hacia el racionalismo, Nicolás Gómez Dávila termina –a pesar de ser reaccionario más que conservador– acercándose en ese punto más a Oakeshott que a los Leopardos y Alzate. En la acción política, los reaccionarios corren el riesgo de hacer del gobierno un instrumento

¹⁴ El texto de la indagatoria de Alzate fue publicado por Daniel Samper Pizano en el diario *El Tiempo*, el 2 de junio de 2002. Está disponible en el archivo digital: “Alzate, hombre respetable”. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1377530>.

de sus pasiones, con lo cual, terminarían cayendo en la trampa racionalista de la que pretendían huir: la tentación de moldear o remodelar el mundo. Ciertamente, según Oakeshott, en el siglo XVI y nuevamente a comienzos del siglo XIX se planteó una oposición entre la teoría del progreso y la teoría de la declinación. Entre la concepción de un mundo “viejo y gastado” o un mundo “joven y vigoroso”: “La elección se planteó de nuevo a principios del siglo XIX en los escritos de Chateaubriand, Maistre y Bonald. Afortunadamente, nosotros no tenemos que hacer *tal elección racionalista*; la decadencia y el progreso generales son igualmente dignos de sospecha” (Oakeshott, 1998: 85). La empresa de Gómez Dávila tampoco es la de las marchas que buscan restaurar pasados gloriosos o dirigir la sociedad hacia un fin o una meta. Su empresa es personal porque “el alma es la tarea del hombre” (*Escolios I*: 268).

Gómez Dávila a la luz del estilo reaccionario

La forma en la cual están presentadas las consideraciones políticas por parte de Gómez Dávila, en cierto tono nietzscheano y de manera fragmentaria, señalan el carácter inmediato del discurso reaccionario. La potencia del discurso inmediato y aforístico, o a partir de escolios, permite que las ideas no se subordinen a una teoría acabada y explicativa que agote la discusión, en este caso, política, de las ideas. La potencia de frases cortas y de fácil recordación modelan la recepción de los pensamientos del autor que ofrece sus consideraciones al público para que sea este quien se encargue de proponer la continuación, crítica o aceptación de conceptos dispersos y no sistemáticos. Una retórica que se comprometa con esta forma de proceder concuerda con la inmediatez del pensamiento reaccionario y permite, a su vez, discutir la capacidad del mero discurso en términos de su impacto político.

En el texto sobre el reaccionario auténtico, destinado a la aclaración y libre desarrollo de sus ocurrencias conceptuales, Gómez Dávila señala, a grandes rasgos, las diferencias entre algunas tendencias progresistas del pensamiento y una posición auténticamente reaccionaria. Muestra cuáles son los miedos y las parcialidades de los progresistas, bien sea por ser demasiado radicales o por quedarse en una cómoda posición liberal que termina careciendo de un compromiso serio y decidido con las ideas que profesan. El posicionamiento del pensador progresista frente a lo reaccionario suele ser de espanto, un santo horror acompaña sus actitudes y sumerge sus posibles confrontaciones en una sombría existencia solapada y apática. Según nos dice Gómez Dávila, esta preocupación del progresista se extiende sobre todo el espectro de lo reaccionario; trata de anularlo, de ignorarlo o de rechazarlo como interlocutor válido ante su propio pensamiento. No obstante, con esta actitud no hace más

que manifestar su preocupación y, sin quererlo, desafía sus propios postulados.

Las líneas de Gómez Dávila (1995) están cargadas de inmediatez, no ofrecen rodeos y apuntan directamente al blanco: “la existencia del reaccionario auténtico suele escandalizar al progresista. Su presencia vagamente lo incomoda. Ante la actitud reaccionaria, el progresista siente un ligero menosprecio, acompañado de sorpresa y desasosiego” (16). Lo interesante de este asunto es que hace notar que el reaccionario desconcierta, confunde y desborda las posibilidades intelectuales del progresista, pues este no encuentra una forma fácil para el análisis tanto de lo reaccionario como de sus propias ideas en contraposición con ello, pues lo reaccionario es como un duro yunque contra el que se choca su comprensión, puesto que sus habilidades esquemáticas no logran penetrar un objeto de acceso complejo como este. De esta manera, según Gómez Dávila (1995), vuelve a tener sentido insistir en que “si todas las tesis del reaccionario sorprenden al progresista, la mera postura reaccionaria lo desconcierta” (16).

De otro lado, la consideración poética y crítica de la modernidad hermana no solo al reaccionario con una forma de discurso específica, también lo pone en la situación de una presentación no sistemática de sus pensamientos. Comparaciones ligeras pero elegantes, contrapuntos agresivos, confrontaciones directas, sugerencias sutiles y hasta personalistas; todo ello configura una tendencia que reniega de una política de la identidad y de una doctrina de rebaño, más bien se ubica en una posición donde el individuo prevalece frente a lo general y precario de su contexto. Por ello en Gómez Dávila encontramos entonces a un digno representante de lo reaccionario; sus motivos literarios y conceptuales avalan la potencia de su crítica y desnudan la genialidad del individuo que lucha contra su propio tiempo, pues “su simpatía romántica le precipita en antipatía hacia todo intento de construcción sistemática. Menos confía en la acción de convicción que no proceda de un claro camino personal” (Serrano, 2011: 240).

Aunque no hay una glorificación y culto de la propia personalidad, el reaccionario sí ofrece la posibilidad de leer entre sus líneas la potencia del pensamiento en soledad, de la opinión propia y de los conceptos elaborados a la luz de la crítica cultural y las advertencias sobre la seducción del progreso. Si para Gómez Dávila (1995) estas mismas condiciones son las que acercan a Goethe y Dostoievski en su forma de entender la modernidad, entonces no cabe duda de que la consideración poética del mundo abre el camino para la aparición de un talante auténticamente reaccionario, pues, aunque Gómez Dávila se cuida de decir que estos literatos universales han sido reaccionarios, sí parece tomarlos como modelo de un abordaje crítico, y sobre todo audaz, del mundo moderno. Quizás por ello también se ha sugerido que trabajos como los *Escolios a un texto implícito* “son también una historia (implícita) del arte y

la literatura; una crítica de arte y literaria” (Torres, 1995: 48) y no meramente ideas críticas sueltas sobre temas sociales, políticos y culturales. En Gómez Dávila también encontramos el desafío que implica la creación de un estilo que deja de manifiesto las profundas fisuras del mundo contemporáneo.

Ante un mundo inmerso en sus propias crisis, lo reaccionario se presenta como la conciencia incomoda y permanente de lo inútil de sus razones para solucionar dichas crisis, ya que pareciese que “el hombre vive de sus problemas y muere de sus soluciones” (*Escolios I*: 115); así, no existe un dardo desperdiciado por parte del reaccionario y, sin embargo, sabe que después del primer intento los sucesivos forman parte de una cadena de motivos que exponen la fragilidad de la humano en medio de condiciones feroces para la existencia en plenitud, es por ello que “si el reaccionario admite la actual esterilidad de sus principios y la inutilidad de sus censuras, no es porque le baste el espectáculo de las confusiones humanas” (1995: 19), más bien se debe, precisamente, a la familiaridad con que se refiere a sus propios contextos y al curso de la historia. Por todo lo anterior, el pensador reaccionario puede ser catalogado de negativo y pesimista, pero más que pesimista “el pensamiento reaccionario es realista e invoca la voluntad política ante el descrédito de la razón política” (Nieto, 2000: 279). Esto no reduce lo reaccionario a una contradicción entre voluntad y razón política, todo lo contrario, busca señalar las limitaciones del mero pensamiento político, como atributo de un progreso lineal de la historia, ante los reclamos de la acción que busca integrarlo en sus fines.

Las particularidades del pensamiento reaccionario no se agotan pues en su forma crítica y en el impulso al fortalecimiento de la individualidad. También trastocan la tranquilidad de contextos políticos donde la deliberación y la simpatía por lo correcto dominan las pretensiones y anhelos de las mayorías progresistas y las minorías conservadoras. Como sello de una época en la cual la esperanza podría engañar los móviles y los fines del pensamiento, donde el progreso se confunde con el bien y la moral con la política, lo reaccionario redobla su apuesta crítica y pone de revés los ideales de sociedades e instituciones débiles que se sumen en su propia pereza y huyen de la dificultad en beneficio de la falsa plenitud de lo correcto. Mostrar que lo políticamente correcto, y los esquemas con que solemos abordar las discusiones en este campo, no coinciden con el fortalecimiento de las sociedades en función de una sana democracia es una de las tareas pendientes aún para el pensamiento reaccionario, el cual apenas se sigue desplegando en virtud de la sucesión de crisis políticas entre el autoritarismo de derechas e izquierdas y la escasa presencia de soluciones creativas a problemas reiterativos.

Conclusión

Como respuesta al contexto del surgimiento de nuevas políticas autoritarias, y bajo la premisa de distinguir entre sus varias formas de presentarse, explorar lo reaccionario a partir de Gómez Dávila, propicia la oportunidad de hacer lecturas más detalladas de estas mismas políticas autoritarias. Aunque lo reaccionario y el conservadurismo bien pueden tener varios hilos de su tejido en común, no por ello pueden identificarse de manera absoluta. No basta con señalar el parentesco que logran tener respecto de sus profundas consideraciones religiosas o la manera en que se construyen sus discursos a partir de ello. También se debe tener en cuenta que el conservadurismo sigue apelando en su discurso a la construcción programática de una sociedad ordenada y decente y al mantenimiento de instituciones que considera sagradas. Lo reaccionario no tiene entre sus propósitos ni la construcción de un programa político ni esta misma defensa de la tradición ante los peligros que entiendo engendra todo progresismo¹⁵.

Lo reaccionario se sitúa en la grieta de la civilización que muestra la insuficiencia y debilidad del conservadurismo y el desborde y temeridad del progresismo. Por ello, entender lo reaccionario como algo diferente del conservadurismo logra desbloquear acercamientos erróneos al concepto, pues muestra que, por un lado, lo reaccionario hace parte de una actitud más individual que de grupo –como en el caso de Gómez Dávila– y, por otro, que el conservadurismo, como ideología política, representa un conjunto de valores que no necesariamente son afines a lo reaccionario, pues este último no apela a la construcción de una visión del mundo que se considere correcta o digna de defensa y promoción. Lo reaccionario no tiene entre sus propósitos demostrar una verdad o persuadir sobre la pertinencia del establecimiento de una u otra forma de la vida política o social. Se sitúa, más bien, de cara a la crítica de un mundo que no advierte que en sus intentos de supervivencia también están arraigados todos los males que amenazan con la destrucción de todo cuanto existe. “El reaccionario no es consejero de lo posible, sino confesor de lo necesario” (*Sucesivos*: 158).

Elegir a Gómez Dávila como referente de lo reaccionario para exponer algunas de sus características más destacadas, hace que las lecturas de este concepto tengan un principio de interpretación más adecuado y menos difuso. Trazar las fronteras entre varias cosmovisiones afines a lo reaccionario es un aporte en el sentido de desmarcar a lo reaccionario de la consideración que lo ha entendido como un simple brazo retórico del pensamiento conservador,

¹⁵ “Para el pensamiento reaccionario, la verdad no es objeto que una mano entregue a otra mano, sino conclusión de un proceso que ninguna impaciencia precipita (...) el pensamiento reaccionario teme la postiza simetría de los conceptos, los automatismos de la lógica, la fascinación de las simplificaciones ligeras, la falacia de nuestro anhelo de unidad” (*Textos I*: 55).

comprendiendo que esta discusión atraviesa la exposición de lo retórico a partir de tres pilares fundamentales: decadencia (*logos*), conspiración (*ethos*) e indignación (*pathos*). Además, con ello, se hace explícito que lo reaccionario, por derecho propio, merece un estudio particularizado que, más allá de sus inevitables comparaciones con otras tendencias, sigue siendo una tarea pendiente dentro del estudio del pensamiento histórico, social y político. Algunas de las premisas básicas para esto, esperamos haberlas ofrecido en el recorrido que hemos elaborado en este texto; exponiendo varias consideraciones generales sobre lo reaccionario a partir de un breve marco teórico, apelando al contexto colombiano para presentar la formación del pensamiento reaccionario en medio del ambiente conservador y caracterizando el estilo reaccionario a través de algunas de las tentativas teóricas más conspicuas de Gómez Dávila.

“Ser reaccionario es haber aprendido que no se puede demostrar, ni convencer, sino invitar.” (*Sucesivos*: 183).

Referencias bibliográficas:

- Alzate Avendaño, Gilberto. (2007). *La revolución está a la derecha*. En: Ayala Diago, César Augusto. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana en los años treinta*. (pp. 525-538). Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Gobernación de Caldas, Universidad Nacional de Colombia.
- Ayala Diago, César Augusto. (2007). *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana en los años treinta*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Gobernación de Caldas, Universidad Nacional de Colombia.
- Blanchot, Maurice. (2002). *El espacio literario*. Editora Nacional.
- Cuervo, Jorge Iván (2023, en prensa). Lo reaccionario. Una categoría elusiva en el pensamiento político. En: Cuervo, Jorge. & Jaramillo, Diego. (Eds.). *El Pensamiento Reaccionario: Una Aproximación desde Colombia*. Universidad Externado, Planeta.
- Cuervo, Jorge y Jaramillo, Diego. (2023, en prensa). *El Pensamiento Reaccionario: Una Aproximación desde Colombia*. Universidad Externado, Planeta.
- De Mora Quirós, Enrique. (2014). Conservadores y reaccionarios conceptos y temáticas, en: Álvarez Cuartero, I., & Sánchez Gómez, J. (Eds.). *Visiones y revisiones de la independencia americana: realismo/pensamiento conservador: ¿una identificación equivocada?* Ediciones Universidad de Salamanca.
- Eccleshall, Robert. (2012). Conservadurismo, en: *Ideologías políticas* (pp. 83-117). Tecnos.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1977a). *Escolios a un texto implícito. Vol. I*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1977b). *Escolios a un texto implícito. Vol. II*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1986a). *Nuevos escolios a un texto implícito. Vol. I*. Procultura.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1986b). *Nuevos escolios a un texto implícito. Vol. II*. Procultura.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1992). *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Instituto Caro y Cuervo.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1995). El reaccionario auténtico. *Revista de la Universidad de Antioquia* (240), 16-19.
- Gómez Dávila, Nicolás. (2002). *Textos*. Villegas Editores.
- Gómez Dávila, Nicolás. (2003). *Notas I [1954]*. Villegas Editores.
- Henderson, James. (2001). *Modernization in Colombia. The Laureano Gómez Years, 1889-1965*. University Press of Florida.

- Hirschman, Albert O. (2020). *La retórica reaccionaria*. Editorial Clave Intelectual.
- Honderich, Ted. (1993) *El conservadurismo. Un análisis de la tradición anglosajona*. Península.
- Laserna, Mario. (2001). Nicolás Gómez Dávila: El Hombre. En: N. Gómez Dávila. *Escolios a un texto implícito: Selección* (pp. 9-16). Villegas Editores.
- Mejía Mosquera, Juan Fernando. (2023, en prensa). La figura del reaccionario y la noción de pensamiento reaccionario en Nicolás Gómez Dávila. En: Cuervo, Jorge y Jaramillo, Diego. (Eds.). *El Pensamiento reaccionario: Una aproximación desde Colombia*. Universidad Externado, Planeta.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Nieto, Hernanado. (2000). *Pensando Peligrosamente: El pensamiento reaccionario y los dilemas de la democracia deliberativa*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nisbet, Robert. (1986). *Conservadurismo*. Alianza.
- O'Sullivan, Noël. (2013) Conservadurismo, en: Ball, T., & Bellamy, R. (Eds.). *Historia del pensamiento político en el siglo XX*. (pp. 163-175). Ediciones Akal.
- Oakeshott, Michael. ([1962] 2000). *El Racionalismo en la Política y otros Ensayos*. Fondo de Cultura Económica.
- Oakeshott, Michael (1998). *La política de la fe y la política del escepticismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Silva, Vicente. (2000). Garra y perfil del grupo de Los Leopardos. Al final de la Hegemonía, ellos renovaron la política conservadora. *Revista Credencial Historia* 132. Consultada en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-132/garra-y-perfil-del-grupo-de-los-leopardos>
- Pérez Zapata, Santiago. (2021). El conservadurismo en Colombia: la sombra liberal de una tradición ambigua, en: Ayuso Torres, M., Noguera Pardo, C., & Valbuena Cure, J. R. (Eds.). *El conservadurismo en el mundo hispánico*. (pp. 159-220) Tirant lo Blanch.
- Proust, Marcel. (2017). *Días de lectura*. Taurus.
- Ramos Vera, Mario. (2020). *La utopía conservadora*. Universidad Pontificia Comillas.
- Robin, Corey. (2017). *The Reactionary Mind: Conservatism from Edmund Burke to Donald Trump*. Oxford University Press.
- Robin, Corey. (2019). *La mente reaccionaria: el conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Capitán Swing Libros.
- Schmitt, Carl. (2022). *Los Buribunkos. Ensayo histórico-filosófico*. Editorial Katankura.

- Scruton, Roger. (1980). *The Meaning of Conservatism*. Penguin Books.
- Serrano, José. (2011). La figura literaria del reaccionario auténtico. nota sobre algunos aspectos de la obra de Nicolás Gómez Dávila. *Anuario Jurídico Villanueva*, 5, 233-244.
- Shorten, Richard. (2015). Reactionary rhetoric reconsidered. *Journal of Political Ideologies*, 20(2), 179-200.
- Shorten, Richard. (2022). *The Ideology of Political Reactionaries*. Routledge.
- Spengler, Oswald. ([1966] 1918). *La Decadencia de Occidente (Tomo I). Bosquejo de una Morfología de la Historia Universal*. Espasa-Calpe.
- Torres, Óscar. (1995). Nicolás Gómez Dávila: la pasión del anacronismo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 32(40), 31-49.
- Villegas, Silvio. (1937). *No hay enemigos a la derecha. Materiales para una teoría nacionalista*. Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.
- Volpi, Franco. (2001). Un Ángel Cautivo en el Tiempo. En: Nicolás Gómez Dávila. *Escolios a un Texto Implícito -Selección-* (pp. 480-500). Villegas Editores.
- Volpi, Franco. (2005). *El solitario de Dios*. Villegas Editores.
- Wilson, Bee. (2021). Pensamiento contrarrevolucionario. En: Stedman Jones, G., & Claey's, G. (Eds.) *Historia del pensamiento político del siglo XIX* (pp. 15-45). Ediciones Akal.